

EL «EUROCOMUNISMO»

PARTE SEXTA

XI

INCRUSTACIÓN CHINA

El conflicto Pekín-Moscú engendra algunas posturas chinas frente al «euro» que no son precisamente favorables. A lo largo de los dos últimos años, la polémica chino-soviética es un constante tira y afloja, sobre todo desde el XXV Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1976. En su discurso inaugural, Leónidas Breshnev lanza un ataque de singular violencia contra la República Popular de China, proclamando que «es muy poco decir que la ideología y la política maoístas son incompatibles con las enseñanzas marxistas y leninistas, sino aun más, son directamente hostiles a ellas»⁷⁶. La política de Pekín estaría abiertamente encauzada contra la mayoría de los Estados socialistas identificándose con los más reaccionarios del mundo. Breshnev condenó asimismo los frenéticos intentos chinos de torpedear la distensión, obstaculizar el desarme y de provocar una guerra mundial.

Breshnev sintetiza, a su manera dialéctica personal, la disputa con Pekín llevada a cabo en los años anteriores, cuando ya se vislumbraba su carrera política como único dueño de la URSS. Breshnev no solamente sintetiza, sino al mismo tiempo ataca y contraataca: el anti-sovietismo militante se ha convertido desde hace tiempo en el punto fundamental para la política del liderazgo maoísta. Cada vez se muestra más duro y agresivo, en virtud de lo cual no hay señales de normalizar las relaciones entre la URSS y China. Los maoístas serían los protagonistas de una nueva «guerra fría», pero aún así representan un fracaso total⁷⁷, porque su postura se dirige contra los intereses del propio pueblo chino. No obstante, se afirma que en China se están manifestando corrientes antimaoístas y prosoviéticas. Mientras que

⁷⁶ *Mundo Diario*, Barcelona, el 25 de febrero de 1976: «Breshnev inaugura el XXV Congreso del PCUS».

⁷⁷ *Neues Deutschland*, Berlín-Este, el 23 de octubre de 1975: «Bemerkenswerte Einigkeit: Macismus und Imperialismus», de Wladimir Gontscharov.

Breshnev se afianzaba en el poder absoluto en la URSS, en la China Continental se presentía la desaparición de Mao. Según el líder soviético, la dialéctica enseña, la cantidad se transforma en una determinada etapa de desarrollo en cualidad.

El Kremlin se defiende atacando y contraatacando: identifica al maoísmo con el imperialismo occidental capitalista y norteamericano; China apoya incondicionalmente la intervención política y militar de las fuerzas reaccionarias del Oeste y de Israel, contando hasta con los ultraderechistas del Japón para minar la importancia de la URSS en la política internacional. Aún más: Pekín intenta hacerse dueño del Tercer Mundo con el fin de ocultar sus fracasos resultantes de la «Revolución cultural» y de la campaña de crítica llevada a cabo contra Lin Piao y Confucio.

También Pekín ataca y contraataca, en su defensa. En varias ocasiones del año 1975, los chinos identifican al liderazgo soviético como protagonista de «imperialismo y socialimperialismo»⁷⁸, lo cual quiere decir que el imperialismo (puro) corre a cargo de una de las superpotencias (USA) y el socialimperialismo es asunto de la URSS. En tal caso, oponiéndose Pekín a la hegemonía de estas dos superpotencias, China intenta convertirse en una tercera superpotencia como consecuencia de una nueva etapa en la lucha china por la realización de sus planes geopolíticos. El carácter peligroso y aventurero de la política del régimen maoísta concede al problema chino una actualidad especial. El maoísmo como política e ideología ha sobrepasado los límites de un problema no solamente interno de China, sino también de sistema mundial socialista y del movimiento internacional comunista, llegando a ser un factor que ataca a todos los Estados amantes de paz a pesar de su orden social diferente y, por tanto, representa un peligro para todos los países. El maoísmo se ha aliado con el anti-comunismo, se manifiesta como enemigo de la distensión y resulta que se ha constituido en un defensor de facto de una nueva guerra mundial⁷⁹, replican los ideólogos soviéticos.

China acusa a los soviéticos de poner a sus fuerzas armadas al servicio del PCUS, argumento que es conocido desde la Revolución bolchevique; pero también es verdad que el Partido comunista chino se sirve de las fuerzas armadas, sólo que en este caso Moscú cree en disponer de tal derecho y Pekín no⁸⁰. Interpretando imparcialmente estas

⁷⁸ *Sowjetwissenschaft-Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge*, 12/1975, Berlín-Este, p. 1298 (traducción del artículo «Maoistskij reshim na novom etape», publicado en el núm. 12/1975 de la revista *Kommunist*, Moscú).

⁷⁹ *Ibid.*, p. 1299.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 1313.

argumentaciones, China sigue el mismo camino que la URSS en su política para con las fuerzas armadas.

Por otra parte, Pekín denuncia la política imperial africana de los «nuevos zares»⁸¹, según la agencia Nueva China, en un comentario recogido en Hong-Kong, que dice: «Los nuevos zares han ido cada vez más lejos en su rivalidad con el imperialismo norteamericano para imponer su dominio en Africa», después de la intervención de Moscú en Angola.

En este caso, los soviéticos se justifican en virtud del principio de que los países débiles necesitan su ayuda, y los chinos, por su parte, explican el hecho en el sentido de que se trata de una teoría inventada por los nuevos zares para que el débil siga siendo la víctima del fuerte. La misma agencia insiste en que por «ayuda extranjera» el Kremlin entiende infiltración soviética y expansión, lo que, en último término, significa que el destino de los pueblos africanos ha de ser decidido por Moscú. Mientras tanto, los chinos defienden la idea de que dicho destino es asunto de los propios africanos. Las razones aducidas por el liderazgo chino no carecen de fundamento. Es sintomático que los soviéticos acusen a Pekín de alianza con Washington —contra la URSS y su bloque de países socialista-comunista— y mientras tanto, Pekín levante las mismas acusaciones en sentido contrario: es la URSS y los Estados Unidos (socialimperialismo e imperialismo) las superpotencias que amenacen a China y los demás países antiimperialistas.

Estamos todavía en el año 1976. En septiembre muere Mao y a continuación aparece en la prensa soviética, controlada por el PCUS, un artículo «reconciliador». I. Alexandrov, considerado como portavoz de las altas jerarquías del PCUS, ha publicado en el órgano oficial de su Comité Central, *Pravda*, un llamamiento a la normalización de relaciones entre los dos países, y a su desarrollo «sobre los principios de igualdad y respeto a la soberanía nacional, a la integridad territorial y a la no injerencia en los asuntos internos»⁸². En el artículo se incluye también felicitación del Soviet Supremo y del Consejo de Ministros de la URSS con motivo del XXVII aniversario de la creación de la República Popular de China (1949), exaltando que esta revolución popular es una victoria histórica de los trabajadores chinos y un importante acontecimiento tanto para el desarrollo chino como para la evolución del proceso revolucionario mundial; al mismo tiempo se sub-

⁸¹ ABC, Madrid, el 2 de octubre de 1976: «Pekín denuncia la política imperial africana de los 'nuevos zares'».

⁸² *Ibid.*: «Mensaje conciliador del Kremlin a los nuevos dirigentes chinos», el 2 de octubre de 1976.

raya que los pueblos de la URSS siempre han sido consecuentes y firmes defensores de la revolución china. Sin embargo, pocos días antes, el Partido comunista chino rechazaría el pésame del PCUS por la muerte de Mao.

El Kremlin recuerda en esta ocasión de si al comienzo de los años sesenta empezaron a deteriorarse las relaciones entre los dos países no fue por culpa de la parte soviética y que, además, a partir del mes de octubre de 1964 la URSS ha propuesto una larga serie de iniciativas encaminadas a restablecer el clima de amistad y estrecha colaboración, puesto que no existen problemas que no puedan resolverse en un espíritu de buena voluntad y provecho mutuo.

Efectivamente, tras dieciocho meses de *impasse*, las conversaciones chino-soviéticas sobre problemas fronterizos se reanudaron a finales de noviembre de 1976 tras la llegada a Pekín de la delegación soviética encabezada por Leonid Ilyichov. Según el embajador soviético en Pekín, Vasily Tolstikov, la reanudación de dichas conversaciones se ha debido a una iniciativa de Moscú para entablar un nuevo diálogo con los dirigentes chinos ya postmaoístas⁸³. Por otra parte, la nueva Administración china de Hua Kuo-feng, definida como «moderada», ha rechazado ya de entrada la idea de que pueda producirse un acercamiento entre las dos potencias. Sólo once días antes el viceprimer ministro chino, Li Hsien-nien, acusó al Kremlin de crear falsas impresiones de relajamiento en las relaciones mutuas.

Según se recuerda, las conversaciones chino-soviéticas sobre cuestiones fronterizas se iniciaron, en realidad, ya en octubre de 1969, tras una serie de enfrentamientos a lo largo de la frontera entre Manchuria y el Extremo Oriente soviético. Quedaron interrumpidas en mayo de 1975, cuando el jefe de la delegación soviética, Ilyichov, regresó a Moscú sin resultado alguno. Esta vez, su reaparición en Pekín, y en las mismas condiciones, ha sido motivada por la muerte de Mao y la posible línea más «flexible» del nuevo liderazgo de Pekín. Lo cierto es que tampoco esta vez se ha llegado al entendimiento deseado. En cambio se recrudecen los ataques de una y otra parte.

En estas circunstancias, Moscú ve «alargada la sombra» de Mao Tsé-tung, lanzando un duro ataque a través de *Pravda* contra Pekín, haciendo un llamamiento para unir esfuerzos con el fin de que se traten y expongan de detener «las peligrosas ideas y actos de la nueva política de Pekín»⁸⁴. Mientras que China se dirige a la URSS y a los

⁸³ *El Correo Catalán* «Reanudación: de las conversaciones fronterizas entre China y la URSS», el 28 de noviembre de 1976.

⁸⁴ *Ibid.*: «Duras críticas de la URSS a la OTAN y los líderes chinos», el 15 de mayo de 1977.

Estados Unidos para que abandonen su creencia ciega en las armas nucleares, Moscú acusa a Pekín de seguir provocando una guerra nuclear entre las dos superpotencias. La URSS se defiende: no estamos concentrando nuestras fuerzas armadas en el Este para atacar a los Estados Unidos, el Japón y China...

El mes de agosto de 1977 es para el dirigente yugoslavo Tito un período de una larga excursión hacia la URSS, China y Corea del Norte. En Moscú trató del «eurocomunismo» defendiendo, hasta cierto punto, a Carrillo y la independencia de los partidos comunistas frente a la Unión Soviética, cuyos líderes, a su vez, han intentado suavizar el tono, aunque no la crítica de fondo⁸⁵, que consistiría en atacar a Carrillo, pero no al Partido comunista de España. Sin embargo, la escala más importante de esta gira sería Pekín. Hay que recordar que los dirigentes chinos continúan invocando a Stalin como inspirador de la ideología nacional y, por tanto, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia sigue siendo considerada en Pekín como un partido «desviacionista», acaso por haber sido provocado tal desviacionismo por el propio Stalin, pero en contra de su voluntad. Pekín y Belgrado en este punto discrepan. En el campo de la política exterior, los dos países concuerdan con que tanto China como Yugoslavia defienden la tesis de que los Estados del Tercer Mundo son sus aliados naturales. En este aspecto entra en juego un tercer discrepante: el Partido Comunista de Albania, que rechaza la teoría china del Tercer Mundo igual que la del equilibrio de las grandes potencias, por un lado, y el «semieurocomunismo» yugoslavo, por otro. Albania es un país vecino de Yugoslavia y desde este punto de vista es preciso tener en cuenta, al menos teóricamente, su voz y su voto.

Una vez terminada la gira de Tito, China advierte al mundo de que la URSS iniciará la Tercera Guerra Mundial⁸⁶, según la agencia japonesa de Prensa «Kyodo», refiriéndose a las declaraciones textualmente recogidas del viceprimer ministro chino, Teng Hsiao-ping, a su vez jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. En una rueda de Prensa celebrada en la capital china con una delegación parlamentaria japonesa, Hsiao-ping señalaría que si esta guerra llegara a estallar China no buscaría ninguna ayuda norteamericana. El «semieurocomunista» Tito afirmarí­a un mes más tarde, durante su visita a París,

⁸⁵ *La Vanguardia Española*: «Tito emprende hoy viaje a la URSS, China y Corea del Norte», el 18 de agosto de 1977.

⁸⁶ *Libertad*, Valladolid: «China advierte que la URSS iniciará la III Guerra Mundial», el 12 de septiembre de 1977.

que es inexorable una guerra ruso-china⁸⁷. La confusión es total: Pekín arguye que el Kremlin va a provocar una III Guerra Mundial y Belgrado insiste en que es inevitable un conflicto armado entre la URSS y China. Son posturas un tanto discrepantes, pero lo innegable es que tanto Pekín como Belgrado prevén una nueva guerra, que, teniendo en cuenta las actuales tensiones en la escena internacional, bien pudiera tratarse de una guerra chino-soviética, extendiéndose luego al plano mundial. Coincidencia verdaderamente dialéctica: tanto China como Yugoslavia han iniciado una escalada de compra de tecnología civil y militar a Occidente. ¿Contra quién y en virtud de qué? Nada más ni menos que contra cualquier injerencia extranjera, haciendo uso del derecho de autodefensa. Tito se queja en París de que su país está olvidado por la Comunidad Europea. Sólo que en la Europa occidental hay tres partidos comunistas del «euro» relativamente fuertes, para que constituyan un puente sólido entre las pretensiones yugoslavas y europeas-comunitarias, a expensas de la Comunidad y en favor del socialismo, sea nacional o internacional.

Recientemente, y con motivo de la conmemoración del sexagésimo aniversario de la Revolución bolchevique, la figura central de su celebración era el jefe del Partido y del Estado, L. Breshnev. Después de una larga lista de conquistas «socialistas» conseguidas por la URSS dentro y fuera de sus fronteras, siempre en pro del bienestar de la humanidad, el líder soviético no se olvidó ni de China ni del «euro». Para Breshnev, China ha abandonado las leyes económicas del socialismo y, una vez más, se ha aliado con las fuerzas reaccionarias del mundo. Según el dirigente soviético, el conflicto entre los dos Partidos y países no puede ser duradero, o dicho en otras palabras. China tendrá que someterse a la dictadura universal del PCUS. Simultáneamente, Breshnev manifiesta su desprecio por el «eurocomunismo»⁸⁸, ya que sólo los partidos acaudillados por el PCUS se esfuerzan por perfeccionar la estrategia y la táctica de su lucha revolucionaria, contra el dominio de los monopolios. En sus concepciones teóricas hay tesis interesantes, según el propio Breshnev, si bien no todas están totalmente elaboradas ni pueden considerarse como infalibles; porque tal cosa sucede siempre que y cuando se busca algo, y lo importante es que se busque siempre en la dirección adecuada. La crítica de Breshnev resulta ser una cierta concesión a las pretensiones de Pekín, Belgrado y del «euro», sin renunciar al liderazgo universal de parte del PCUS.

⁸⁷ *Informaciones*: «Es inexorable una guerra ruso-china, dice Tito», el 17 de octubre de 1977.

⁸⁸ *La Vanguardia*: «Fastuosa conmemoración del sexagésimo aniversario de la Revolución rusa», el 3 de noviembre de 1977.

EL «EUROCOMUNISMO»

Citando a Lenin, Breshnev ha evocado que «el modelo ruso muestra a todos los países un aspecto muy esencial para su inevitable y no lejano futuro».

Al fin y al cabo, los chinos no creen ni en Moscú, ni en Belgrado, tampoco en el eje Roma-París-Madrid. De acuerdo con las manifestaciones recogidas en Pekín por la Agence France Presse⁸⁹, los sucesores de Mao no consideran a los Partidos comunistas como marxistas-leninistas; explicación de fondo: si llegaran al poder, se pondrían inmediatamente de acuerdo con la URSS. Sencillamente, el «eurocomunismo» para Pekín es una actitud que no tiene nada que ver con la sinceridad.

XII

CRISTIANISMO Y MARXISMO

Sin recurrir a la Doctrina Pontificia referente al comunismo⁹⁰ y prescindiendo de un análisis del materialismo dialéctico e histórico⁹¹, vamos a repasar algunas realidades relacionadas con el marxismo-leninismo, comunismo y eurocomunismo⁹².

1. Una de estas realidades es que en la URSS y los países de su órbita existe la férrea dictadura del partido único. No hay pluralismo político que propugnan estratégicamente los «euro»; ahí está la persecución sutil y despiadada y la falta de libertad religiosa real; está la tradición anticlerical y antirreligiosa todavía presente en las publicaciones o en las ideas de la mayor parte de los militantes eurocomunistas.

2. Como demostró Marcuse⁹³ en su análisis de la ideología soviética, la crítica revolucionaria, cuando se transforma en dogma, cumple el mismo papel alienador que la primitiva crítica marxista había reprochado a la religión. La propia teoría marxista de la alienación se vuelve contra todo dogmatismo, incluido el dogmatismo marxista. Este fenómeno bien pudiera ser la fuente de la autocritica no condi-

⁸⁹ *Alerta*: «Los chinos no creen en el eurocomunismo», Santander, el 23 de octubre de 1977.

⁹⁰ *Doctrina Pontificia*. II: «Documentos políticos», Madrid, 1958, BAC; «Documentos sociales», t. III, 1959, BAC; «Documentos jurídicos», t. V, 1960, BAC.

⁹¹ Compárese WERTER, Gustav A.: «Sowjetideologie heute-I», *Dialektischer und historischer Materialismus* Frankfurt/Main, 1962, Fischer Bücherei, y Hamburg. LEONHARD, Wolfgang: «Sowjetideologie heute-II», *Die politischen Lehren*, Frankfurt/Main-Hamburg, 1962, Fischer Bücherei.

⁹² *Diario de Navarra*. Pamplona: «Cristianos y eurocomunismo», el 22 de abril de 1977, refiriéndose a un artículo publicado anteriormente en la revista *Razón y Fe*.

⁹³ A este respecto recomendamos la obra de BEDOVA, Javier M. de: *Marcuse y el socialismo* (El socialismo imposible), Madrid, 1970, Paraninfo.

cionada en el seno del marxismo siendo por su propia naturaleza un germen que podría brotar y desarrollarse en un determinado pluralismo.

3. Las experiencias en su conjunto han probado que no es aconsejable la militancia de cristianos en partidos eurocomunistas, entre otras cosas por los graves riesgos que tal militancia comporta para la fe cristiana. Ya hemos comprobado en varias ocasiones que los «euro» invocan al marxismo como base de sus ideas y acciones. Por ahora, la convergencia entre el marxismo y el cristianismo es imposible, según se desprende del siguiente cuadro⁹⁴:

<i>Defienden</i>	
<i>Marxismo</i>	<i>Cristianismo</i>
Todos proletarios.	Todos propietarios.
La tierra es del Estado.	El Estado debe favorecer la propiedad de la tierra.
Dictadura proletaria.	Democracia cristiana.
Lucha de clases.	Colaboración de clases.
Los hijos son del Estado.	Los hijos son de Dios y están confiados a sus padres.
Esclavitud del individuo.	Libertad del individuo.
Divorcio y amor libre.	Matrimonio cristiano y consolidación del hogar.
Odio, revolución, matanza.	Paz, concordia, amor.
El Estado es todo: todo para él.	El Estado es el servidor de sus súbditos.
Constricción, violencia.	Convicción.
Con la muerte todo acaba.	Con la muerte comienza la vida.

4. Un paso más: si los marxistas, que prescindan de Dios, de la constitución de Dios para el mundo y para el hombre, de la ley natural o moral, para la organización de la sociedad civil y construir el Estado, fuesen capaces de hacer un mundo más justo, más humano, más pacífico que los hombres que creen en Dios, el éxito de los ateos equivaldría a demostrar que Dios no existe, puesto que es inconcebible e inadmisibles la existencia de un Dios, cuya acción sobre los hombres fuese maléfica. El marxismo pretende deificar al hombre, lo cual trae consigo una doble consecuencia⁹⁵: a) Que los creyentes no pueden cooperar con los fines pretendidos por los ateos, ya que la eficacia

⁹⁴ *Extremadura*: «Teorizantes modernos». Carlos Marx (1818-1883), el 25 de junio de 1877.

⁹⁵ *Región*, Oviedo: «El desafío marxista», de Eulogio Ramírez, el 11 de septiembre de 1977.

política de su santidad no sería atribuida a Dios, sino al hombre, dando así los creyentes un anti-testimonio, quitándole a Dios lo que es suyo. b) Que los creyentes deben esforzarse en concebir y en realizar un mundo más justo y mejor que el protagonizado y efectuado por los ateos.

Ade más, «el humanismo cristiano-marxista» produciría un grave perjuicio a: a) La causa del cristianismo, porque dando al pueblo una imagen falsa del cristianismo, harían el cristianismo repelente al pueblo. b) La causa de la humanidad y de la cultura, porque los sufragios del pueblo, en lugar de apoyar a la derecha, al centro, al liberalismo y a la socialdemocracia o democracia cristiana, se volcarían en favor de los dirigentes marxistas sobreviniendo el marxismo, merced al sufragio mayoritario no sólo de las clases más necesitadas e incultas, sino debido al sufragio de la clase intelectual dentro del «bloque histórico» que vienen persiguiendo y consiguiendo el objetivo de implantar la democracia popular, gobiernos del Frente Popular o Nacional, el socialismo y el comunismo.

5. Después de la legalización del Partido comunista de España, el Partido Demócrata Cristiano sale al paso de unos rumores calificados como «chantaje moral», dirigido contra el equipo de Ruiz-Giménez por algunos ex ministros y funcionarios de la AP afirmando que «ahora estamos ya en un plano de igualdad con el PCE y podremos enfrentarnos al eurocomunismo y descubrir sus verdaderas intenciones. El Partido Comunista, subraya el portavoz del PDC, Alvarez de Miranda, nunca ha cumplido sus promesas de respetar las que llama libertades burguesas»⁹⁶. La postura del PDC ha sido tomada antes de las elecciones generales de junio de 1977 aprobando la legalización del PCE, pero distancionándose de él por razones ideológicas y políticas. El resultado práctico de las elecciones fue en favor de los comunistas. El hecho se relaciona, a título explicativo, con el punto 4, en el que indicamos cómo se llega a la democracia popular contando con la colaboración de los cristianos en contra de su propia fe.

6. «Recordando la frase de Clausewitz, diremos que el eurocomunismo es el comunismo clásico continuado por otros medios. Es otro camino hacia la meta, pero ésta sigue siendo la misma: el establecimiento de una sociedad con economía planificada totalmente por un Estado controlado por los comunistas»⁹⁷. Por otra parte, «la Iglesia,

⁹⁶ *La Nueva España*, Oviedo: «Ahora podremos enfrentarnos al eurocomunismo y descubrir sus verdaderas intenciones» (con motivo de presentación del Partido Demócrata Cristiano). El 14 de abril de 1977.

⁹⁷ FRAGA IRIBARNE, Manuel: «El eurocomunismo, última fase del marxismo», ABC, Madrid, el 27 de octubre de 1977.

es decir, la organización religiosa, se concibe como un aparato de Estado, para impartir el "opio del pueblo". Carrillo se declara satisfecho (en su libro *Eurocomunismo y Estado*): las cosas han cambiado, y la Iglesia no es obstáculo a la acción revolucionaria»⁹⁸. Es evidente que en todo tiempo y lugar el marxismo ha buceado en las revueltas aguas de la lucha de clases, pero, al mismo tiempo, ha sabido guardar cautamente la ropa. Ya se sabe: condición y figura, hasta la sepultura. Viejo refrán que previene contra la sospechosa actitud del eurocomunismo⁹⁹. Ya en los tiempos de la Internacional Comunista, dominada por el búlgaro Dimitrov, en su VII Congreso se adoptó una resolución titulada: «De la lucha por la paz a la lucha por la Revolución». Este es el «pacifismo» marxista, para desencadenar la vorágine subversiva. Mientras el eurocomunismo no renuncie a los principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, seguirá siendo comunismo puro, a pesar del prefijo «euro» y de su presente—y presunta—rebeldía contra el Krenlim.

7. No todo el mundo concuerda con estas argumentaciones tan expresivas. Hay dudas hasta en el clero. El agustino padre Gabriel del Estal afirma, en relación con su reciente libro *Marxismo y cristianismo*¹⁰⁰, que el marxismo y el cristianismo reflejan unas mismas inquietudes contra la opresión, y que a pesar del materialismo histórico del marxismo y el espiritualismo desinteresado del cristianismo puede haber un punto de convergencia: la lucha (común) contra la opresión, como horizonte de diálogo. Ya hemos visto lo que defienden el marxismo y el cristianismo (véase el cuadro expuesto). Lo que más sorprende es que el padre del Estal cree que el término de «desopresión» puede ser el punto de partida para el diálogo entre marxistas y cristianos. ¿Acaso se refiere a la diplomacia vaticana del Mgr. Casarolli, en cuanto a salvaguardar lo imprescindible del cristianismo en los países bajo comunismo?

Ya sabemos que en los países dominados por el Partido comunista, no puede haber libertad—aún menos la religiosa—para los ciudadanos. Es sumamente dudosa la argumentación de que pueda producirse una convergencia entre el materialismo marxista y el espiritualismo cristiano. El argumento de que las divergencias entre marxismo y cristianismo puedan superarse mediante un diálogo con el fin de transus-

⁹⁸ FRAGA IRIBARNE, Manuel: «El eurocomunismo y la ocupación del Estado». ABC, Sevilla, el 12 de noviembre de 1977.

⁹⁹ *Región*: «El eurocomunismo o gato por liebre», de Blas CABALLERO SÁNCHEZ, el 4 de noviembre de 1977.

¹⁰⁰ Ya: «Marxismo y cristianismo reflejan unas mismas inquietudes contra la opresión», el 20 de abril de 1977.

EL «EUROCOMUNISMO»

tanciar la propia dialéctica marxista, sometiéndola a la paz del Derecho y al respeto de las instituciones (vigentes), resulta poco convincente. No es necesario conocer tan sólo la historia de la Iglesia (dos mil años), sino también la del marxismo (de sólo ciento treinta años, a partir del *Manifiesto Comunista*, de 1848), para comprender el fondo de la cuestión.

La Ley Divina, Natural y la Moral universal no dan lugar a dialogar con el marxismo, leninismo o eurocomunismo, puesto que sus principios son antdivinos, antinaturales y antimorales. Marx no era arreligioso, sino radicalmente antirreligioso. Su conversión al protestantismo se debió a razones oportunistas aducidas por su familia (su padre era un funcionario político-administrativo en Trier-Tréveris). El ambiente familiar, social, político y económico de aquella época le lleva al joven Carlos Marx a una postura extremadamente antisocial, antifamiliar y antirreligiosa. El «eurocomunismo» sigue siendo marxista, tanto en Roma como en París o en Madrid.

STEFAN GLEJDURA

CRONOLOGIA

